

CRISTOLOGIA ESPIRITISTA

A CABAN de publicarse en Buenos Aires unas obras póstumas (1) del famoso espi-
ritista León Hipólito Dinisart Rivail, conocido con el nombre de Allan Kardec.
Entre ellas hay una que se titula "Estudio sobre la naturaleza de Cristo" (2). El
autor pretende investigar científicamente y libre de prejuicios la cuestión de la divini-
dad de Jesús. "En el examen, dice, que vamos a hacer de la divinidad de Cris-
to, dando de mano a las sutilezas del escolasticismo, que, en lugar de dilucidar,
sólo ha servido para embrollarla, nos apoyaremos exclusivamente en los hechos
que resultan del texto del Evangelio, y que examinados fría, concienzudamente y
sin prevención, suministran superabundantemente todos los medios de convicción
que pueden desearse." (3) Allan admite, en general, la autenticidad y veracidad de
los Evangelios. Los argumentos que se fundan en el consentimiento unánime de los
Padres de la Iglesia no tienen ningún valor, "puesto que es una unanimidad elegida,
formada por medio de la eliminación de los elementos contrarios". (4) Sin embargo
los Padres le merecen todo respeto. "Esto en nada rebaja el mérito personal de los
mantenedores de la ortodoxia, ni su valor como escritores y hombres concienzua-
dos". (5) Y un poco más adelante, dice: "Lejos de querer denigrarlos en lo más
mínimo, hemos querido refutar solamente. . ." (6)

Los escolásticos, como ya se ha visto, no son de su devoción; ellos y la Iglesia
Católica han embrollado las cosas: "se ha disputado sobre una abstracción: la natu-
raleza de Jesús, de la que ha hecho piedra angular del edificio, aunque él nada haya
hablado de ella. . ." (7) Y unas cuantas líneas más adelante, asegura con aplomo:
"se han aferrado a la cuestión de la afinidad de Jesús con Dios y se han tenido en
completo silencio las virtudes que recomendó y de que dió ejemplo." (8)

Allan Kardeck no teme atacar de frente a la Iglesia y de pulverizar desde el
principio, según cree, el argumento básico de su fe. "Según la Iglesia, la divinidad
de Cristo queda principalmente demostrada por los milagros que atestiguan una
fuerza sobrenatural." (9) Pero, "la posibilidad de la mayor parte de los hechos
que el Evangelio cita como realizados por Jesús, está hoy completamente demostrada
por el magnetismo y por el Espiritismo, pasando a ser aquellos meros fenómenos
naturales". (10)

Si los milagros no prueban la divinidad de Cristo, mucho menos la prueban
las palabras del mismo que son claras y evidentes en favor de la sentencia contraria.
"Imposible es recusar de un modo más terminante cualquiera asimilación con la

-
- (1) Allan Kardec, Obras póstumas, Buenos Aires (1938).
 (1) Obra cit. pp. 43-53.
 (3) Obra cit., p. 42.
 (4) Ibid.
 (5) Ibid.
 (6) Ibid.
 (7) Obra cit., p. 53.
 (8) Ibid.
 (9) Obra cit. p. 43.
 (10) Ibid.

persona de Dios..." (1) Más aun: "Es digno de notarse que San Juan Evangelista, en cuya autoridad se han apoyado más para establecer el dogma de la divinidad de Cristo, es precisamente el que proporciona los más numerosos y positivos argumentos en contra." (2)

También "las palabras de Jesús después de muerto" (3) son tan terminantes que él no es Dios, que "cuando semejantes palabras se leen, pregúntase uno cómo ha podido ocurrirse siquiera el darle un sentido diametralmente opuesto al que con tanta claridad expresan..." (4)

No se diga: "que, en razón de la doble naturaleza de Jesús, sus palabras eran la expresión de su sentimiento como hombre y no como Dios". (5) Porque entre otras razones: "Si hablaba como hombre sus palabras son controvertibles; si como Dios, son indiscutibles; preciso es aceptarlas, y conformarse con ellas so pena de deserción y herejía, y el más ortodoxo será el que más se mantenga en ellas." (6)

Los apóstoles, cuyo testimonio, después del de Cristo, es el más valioso, porque "Habiendo vivido con él en intimidad, debían conocerle mejor que nadie" (7): nunca pensaron ni dijeron que Jesús fuese Dios.

El prólogo de San Juan, "no expresa que una opinión personal, una inducción en la que campea el misticismo habitual de su lenguaje. No pueden, pues, prevalecer contra las afirmaciones reiteradas del mismo Jesús.

Pero, aun aceptándolas tales cuales son, no resuelven de modo alguno, la cuestión en el sentido de la divinidad, puesto que son igualmente aplicables a Jesús; criatura de Dios." (8)

"El título de "Hijo de Dios", lejos de implicar igualdades, es por el contrario, indicio de sumisión..." (9) Jesús es "Hijo de Dios" esencialmente como cualquiera de nosotros. "Digamos que Jesús es "Hijo de Dios", como todas las criaturas... Es el "Hijo muy amado de Dios"; porque habiendo llegado a la perfección que aproxima a Dios, posee toda su confianza y todo su afecto." (10)

Este título de "Hijo de Dios" muy raras veces se encuentra en los labios de Jesús, mientras que el de "Hijo del hombre" lo repite "con una persistencia notable" (11) como que "parece una protesta anticipada contra la cualidad que prevé que se le dará más tarde, a fin de que quede bien sentado que no salió de sus labios." (12)

(1) Obra cit., p. 45.

(2) Ibid.

(3) Obra cit., p. 47.

(4) Obra cit., p. 48.

(5) Ibid.

(6) Obra cit., p. 48.

(7) Ibid.

(8) Obra cit., p. 51.

(9) Obra cit., p. 52.

(10) Ibid.

(11) Ibid.

(12) Obra. cit., p. 53.

La naturaleza de Cristo, con todo, es una cuestión muy secundaria; su doctrina: "el amor a Dios y al prójimo" (1), lo es todo.

No es mi ánimo refutar a Kardec; basta tomar cualquier manual de teología para ver enseguida los puntos débiles como las afirmaciones gratuitas, exageradas o falsas de su trabajo. Sólo me fijaré en algunos puntos que ayudarán a poner en evidencia el valor científico de la obra.

* Al hablar de los milagros, pretende que de la doctrina de la Iglesia se deduce que éstos no tienen ninguna fuerza demostrativa, pues dice: "La Iglesia, por otra parte, quita a los milagros toda su importancia como prueba de la divinidad de Cristo, declarando que el demonio puede hacerlos tan prodigiosos como aquel..." (2) Allan ignora o se olvida que uno de los elementos esenciales del milagro es que sea física o moralmente obra de Dios; y, que esta procedencia divina, aunque se esfuerce en negarlo, puede, por lo menos en algunos casos, ciertamente conocerse. De ahí que no es exacto o completo cuando dice: "El carácter esencial del milagro en el sentido teológico, es el de ser una excepción a las leyes de la naturaleza, siendo por consiguiente inexplicable por las mismas." (3) Este elemento entra, es verdad, en la noción de milagro, pero no es su nota específica, ya que se da en los prodigios diabólicos. Los hechos maravillosos provengan de Dios o del demonio tienen este elemento común: que son excepciones de las leyes de la naturaleza; por consiguiente ese elemento es una nota genérica; la especificación del milagro es su procedencia divina.

El autor, en el párrafo tercero que se titula "¿Las palabras de Cristo prueban su divinidad?", dice "El dogma de la divinidad de Jesús, está fundado en la igualdad absoluta entre su persona y Dios, puesto que es el mismo Dios. Esto es un artículo de fe. Pues bien, estas palabras tan repetidas por Jesús: "El que me envió", atestiguan no sólo la dualidad de las personas, sino que..." (4) En todo su trabajo pone muy de relieve, para combatir la divinidad de Cristo, la distinción entre éste y Dios su Padre: no son una persona, sino dos. Así es, decimos nosotros, Cristo y su Padre son dos personas realmente distintas, pero uno solo y mismo Dios. El autor que recalca con tanta insistencia el dogma católico de la divinidad de Cristo; parece ignorar por completo el dogma fundamental de la Santísima Trinidad.

Otro tanto parece ocurrir con el dogma de la humanidad de Cristo. Dice al tratar de la doble naturaleza de Jesús: "Lo que debía ser humano en Jesús, era el cuerpo, la parte material, y desde este punto de vista se comprende que haya podido, y aun debido sufrir como hombre. Lo que en él debía ser divino, era el alma, el espíritu, el pensamiento, en una palabra, la parte espiritual del Ser". (5) Estas palabras parecen ser un eco de la herejía apolinarista, que afirmaba que el Verbo hacía las veces del alma racional y humana en Cristo. Doctrina que fué condenada

(1) Ibid. *

(2) Obra cit., p. 43.

(3) Ibid.

(4) Obra cit., p. 44.

(5) Obra cit., p. 48.

en los concilios de Alejandría (año 362), de Roma (año 380) y de Constantinopla (año 381). Todo católico debe creer que Cristo tiene un cuerpo y un alma racional, humana. Un cuerpo sin tal alma no es hombre.

Ya hemos indicado lo que opina sobre el Evangelio de San Juan, pero es útil hacer notar que transcribiendo los primeros 14 versículos de este Evangelio, como él mismo lo indica: "(*"Juan"*, cap. I, v. del 1 al 14.)", (1) se le hayan pasado por alto las palabras: "y el Verbo era Dios" que se leen en el primer versículo. El autor sostiene que el testimonio de los Apóstoles es el más valioso de todos después del de Jesús. (2) Ahora bien, él nos dice: el Verbo no es Dios; el apóstol San Juan afirma: el Verbo es Dios; nosotros, siguiendo la apreciación de valores del mismo Allan, preferimos el testimonio del discípulo amado al del famoso espiritista, y confesamos: el Verbo es Dios.

J. S I L Y.

(1) Obra cit., p. 51.

(2) Cf. obra cit., p. 48.